

La cura

Hoy es 15 de julio de 2021. Las cosas que más escucho son: "ponte la mascarilla", "no vayas a lugares con mucha gente porque es arriesgado", entre otras tonterías. Honestamente, no sé cómo realmente creen en esta pandemia. Las personas me ordenan que tome esta vacuna, pero sé que es un plan para acabar con la población.

Oigo sonar mi celular. Veo el nombre de mi hermana Isabella y ni siquiera lo pienso dos veces antes de colgarlo para no tener que escuchar su interminable letanía. "Pedro, tienes que vacunarte, tienes más de 35 años, ¿De qué tienes miedo? ¡La vacuna es para nuestro bien y de toda la humanidad! Al protegerte estarás protegiendo a los demás. Por favor, piensa sobre eso... ". Leo este mensaje y empiezo a reír. ¿Cómo puede mi propia hermana querer que tome esa vacuna? Recojo mis cosas y me voy a encontrar con unos amigos para tomar unas copas en un bar. Allí la gente no tiene ese miedo a un virus completamente inventado e inofensivo.

Han pasado ocho días. Siento un dolor en la garganta, pero debe ser del frío del invierno. Pasan cuatro días más ... siento que se acerca una tos muy fuerte y luego una falta de aire que nunca antes había sentido. Siempre he corrido maratones y esto era algo nuevo para mí. Mi teléfono comienza a sonar y veo el nombre de mi hermana en la pantalla.

- ¡Hola, Pedro!

- Isa ... por favor ayúdame... - Isabella mientras me escucha, toma su auto y viene con prisa para llevarme al hospital.

Llego y tengo que esperar a que me atiendan. Cuando finalmente lo consigo, soy intubado. Empiezo a escuchar algunos gritos, mucha gente desesperada en unas calles muy antiguas. Miro hacia un lado y veo un periódico en el suelo con la fecha de 21 de octubre de 1918, con el titular: "Gripe española: ya son diez mil muertos". Me quedo confuso, pero primero trato de entender la situación. Estaba yo en el suelo con una ropa sucia, y mi tos parecía haber empeorado y un gran dolor había tomado mi cuerpo. Veo en la esquina al lado una niña acostada con el rostro lleno de lágrimas.

- Si tan solo tuviéramos una cura... no vería sufrir a mi madre.

- ¿No crees que esto podría ser una mentira? - digo viéndola cerrar los ojos poco a poco.

- Si fuera mentira, no estaríamos muriendo aquí. Espero que haya una cura. Estoy segura que nadie la negará - habla con el rostro cada vez más pálido y su cuerpo cayendo sobre la acera helada. Cierro los ojos y escucho una voz femenina que solo yo puedo escuchar. "Esa pobre mujer haría cualquier cosa para no ver a su madre sufrir con su muerte, y esa madre haría cualquier cosa para curar a su amada hija".